

# La antigua Colección Municipal de Arqueología y el nuevo Museo Histórico Municipal de San Fernando

The early Municipal Collection of Archaeology and the new Museo Histórico Municipal de San Fernando

**Antonio Sáez Espligares**<sup>1</sup> ([antonio.saez@aytosanfernando.org](mailto:antonio.saez@aytosanfernando.org))

Museo Histórico Municipal de San Fernando

**Resumen:** Durante decenios los hallazgos fortuitos de objetos arqueológicos en el término municipal de San Fernando propiciaron la formación de una colección institucional local que motivó la creación del Museo Municipal para la custodia, estudio y exposición de los restos materiales del pasado histórico en su propio entorno geográfico, gracias a la sensibilidad de responsables políticos y empleados municipales. Un breve recorrido por la historia de la arqueología local nos permitirá situarnos finalmente en la constitución del Museo, que en su corta historia ha contado ya con tres sedes diferentes.

**Palabras clave:** Sancti Petri. Melqart. Tsunami. Cerro de los Mártires. Camposoto.

**Abstract:** During decades the fortuitous findings of archaeological objects in San Fernando's municipal area propitiated the creation of a local institutional collection which motivated the foundation of the Municipal Museum for the custody, study and exhibition of the material remains from the historical past in its own geographical environment, thanks to the sensibility of political officers and municipal employees. A brief tour throughout the history of the local archaeology places us in the constitution of the Museum, which has already been in three different venues.

**Keywords:** Sancti Petri. Melqart. Tsunami. Cerro de los Mártires. Camposoto.

---

Museo Histórico Municipal de San Fernando  
Castillo de San Romualdo. C/ Albina del Puente, s/n.º  
11100 San Fernando (Cádiz)  
[sanromualdo@hotmail.com](mailto:sanromualdo@hotmail.com)

Página web no operativa por mudanza a nuevo emplazamiento y cierre temporal al público.

<sup>1</sup> Subdirector del Museo Histórico Municipal de San Fernando.



Fig. 1. Estatuilla fenicia del Santuario de Melqart en Sancti Petri. Hallazgo fortuito de los años ochenta del siglo XX.

El Museo Histórico Municipal de San Fernando tiene su origen a mediados de los años ochenta del pasado siglo XX, cuando por iniciativa municipal y contando con la colaboración de un grupo de entusiastas de la historia y la arqueología, se creó el Aula Municipal de Historia que fue el germen del futuro proyecto museológico.

Tuvo su primer emplazamiento en la entreplanta del Palacio Consistorial, donde en el año 1988, se mostraron una serie de objetos y colecciones de restos arqueológicos, obras de arte y piezas de interés histórico, que habían sido donados o adquiridos por diversos particulares e instituciones además del propio Ayuntamiento.

La colección arqueológica municipal constituyó la base material fundacional del futuro Museo Histórico Municipal, que se creó con el fin de evitar la pérdida o dispersión de algunas destacadas colecciones en nuestra ciudad.

La gran riqueza arqueológica del suelo isleño favoreció desde antiguo el descubrimiento casual de restos materiales del pasado. Hemos de añadir a esto que diversos factores han contribuido a acelerar estos hallazgos, entre los que destacamos la acción natural erosiva y otros fenómenos naturales como las grandes mareas y maremotos. Otro agente a destacar es la explotación de los recursos minerales del suelo de la isla desde épocas muy remotas, como es el caso de las roturaciones agrícolas y salineras, las canteras de arcillas, yesos, cal y rocas para la construcción.

Sin duda el yacimiento que aglutina un mayor número de estos factores es Sancti Petri y su entorno, por ello las noticias más remotas sobre el descubrimiento de piezas arqueológicas en nuestro término se localizan precisamente en este lugar durante el siglo XVI. Estos y sucesivos hallazgos han confirmado la localización del conocido templo fenicio-romano de Melqart-Hércules en este enclave (García y Bellido, 1963; Blanco, 1985).

Entre los testimonios más antiguos sobre hallazgos arqueológicos en nuestro término queremos destacar los relatados por Agustín Horozco a finales del siglo XVI.

Las referencias a una gran bajamar en 1730 en la que se descubrieron ruinas del templo son numerosas y coincidentes en sus descripciones, por ejemplo: J. F. Masdeu, el P. Flórez y Ceán-Bermúdez. Este último asegura que en otra gran bajamar en 1748 se sacaron fragmentos de estatuas y otras «antiguallas».

De 1735 se conserva una referencia al descubrimiento de un grupo escultórico compuesto por una figura femenina y un animal, pudieran ser Isis y Anubis. Habrían sido

recuperadas accidentalmente por el ancla de una embarcación cerca del islote (García y Bellido, *op. cit.*).

En 1755 a consecuencias del maremoto del 1 de noviembre, se recuperaron según A. Ponz, unas estatuillas de bronce que representaban a Hércules, Neptuno y otros dioses. Fueron encontradas en la playa tras la resaca del tsunami. Pertenecieron a la colección del marqués de la Cañada y posteriormente a la de Sebastián Martínez o la del marqués de Ureña.

También con motivo de la retirada anormal de las aguas por el mismo fenómeno geológico, se descubrió por parte de la guarnición del castillo de Sancti Petri, una estatua colosal de bronce que identificaron como Hércules. La trocearon para vender al peso. El marqués de la Cañada pudo comprar solamente un pie completo que incorporó a su Museo particular.

Los descubrimientos casuales han propiciado en algunos casos el inicio de estudios científicos de los yacimientos. Es el caso, con gran precocidad en la historia de la arqueología gaditana, de las excavaciones y estudios arqueológicos a comienzos del siglo XIX, del ilustrado arquitecto vasco afincado en la Isla de León, Pedro Ángel de Albisu, quien tuvo la oportunidad de prospectar las zonas de Sancti Petri, Camposoto y Cerro de los Mártires (Quintero, 1932).

Un oficio de Albisu al Cabildo gaditano en 1809 (Quintero, *op. cit.*) describe sus observaciones en 1789 en la Isla. Sus indicaciones no tuvieron consecuencias inmediatas pero sí en 1930, cuando Pelayo Quintero en sus investigaciones sobre las actas capitulares de la época de la Guerra de la Independencia y el centenario de la Constitución de 1812, localizó este oficio y convenció a la corporación gaditana para realizar intervenciones arqueológicas en San Fernando.

El aprovechamiento de las canteras y minas que cubrían la mayor parte de los terrenos de la Isla, han motivado la desaparición de los depósitos de restos del pasado. En el caso de los elementos arquitectónicos y artísticos realizados en piedras marmóreas eran directamente convertidos en cal de gran calidad como la que producían los reputados hornos de la zona del Cerro de los Mártires. Otros recursos eran directamente reciclados para cubrir los numerosos pedidos de sillares y materiales constructivos para las fortificaciones gaditanas y posteriormente para la edificación del arsenal de la Carraca, la población militar de San Carlos y la propia Real Villa de la Isla de León y sus defensas.

El marqués de Cerralbo, propietario de una formidable colección en la capital de España, adquirió en 1875 una interesante pieza de bronce procedente de unas excavaciones en San Fernando. Resultó ser un candil zoomorfo, de discutida factura tardoantigua o islámica, que representa una elegante paloma, bellamente decorada (Romero de Torres, 1934). Actualmente se custodia en el Museo estatal que exhibe la colección del citado prócer. Existe una pieza idéntica en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa (en su ficha consta como de procedencia desconocida).

En agosto de 1905, el buzo Sr. Escacena, que trabajaba a unos 10 m de profundidad en el bajo de Mogerano (antiguo Munerano) en dirección a los restos de la calzada romana, reconoció la existencia de unas graderías y escalones perfectamente conservados, y en su cercanía localizó una escultura masculina de mármol blanco, que una vez recuperada se identificó como la imagen de un emperador romano divinizado, probablemente Adriano (siglo II d. C.).

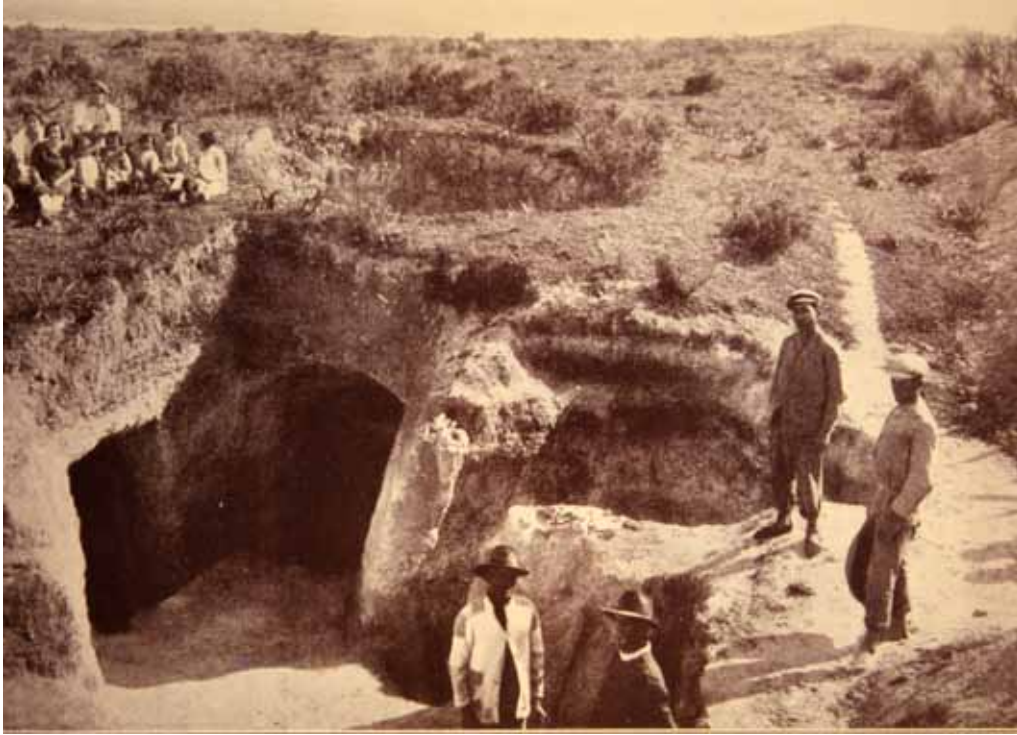


Fig. 2. Vista general de la excavación realizada por Pelayo Quintero y Myrian Astruc en el Cerro de la Calera. Años treinta del siglo XX.

El 12 de agosto de 1910 el *ABC* recoge la noticia de la adquisición de la estatua por el marqués de Comillas, a instancias de Pelayo Quintero, con destino al Museo Provincial de Cádiz. Pocos días después del primer descubrimiento, los tripulantes del falucho de pesca S. José y S. Antonio extrajeron una pequeña figura de bronce acéfala, de unos 50 cm de altura, que representa la imagen del dios Atys y está decorada con bellas incrustaciones de plata.

Ambas piezas estuvieron depositadas en la Comandancia de Marina de Cádiz. Pasado el plazo de reclamación se entregaron a sus descubridores. En el primer caso ya hemos visto que finalmente acabó en el Museo de Cádiz. La segunda tuvo un recorrido más complicado, en el que medió el anticuario madrileño Lafora, del que hemos conocido por la correspondencia privada entre Miriam Astruc y Pelayo Quintero en 1932, que fue él quien vendió la pieza al Museo Arqueológico Nacional dos años antes.

Con fecha anterior a 1915, fueron halladas en Sancti Petri dos pequeñas esculturas que formaron parte de la colección particular del conocido médico gaditano Cayetano del Toro. Representan dos figuras animales, al parecer conejos, a los que les faltan las orejas. Son de mármol blanco y presentan muy buen estado de conservación. En la actualidad se custodian en el Museo de Cádiz.

En 1925, tuvo lugar en el sitio conocido significativamente como Rompetimones en la barra de Sancti Petri, el descubrimiento de los restos de una gran estatua de bronce y su basamento de sillares. La voladura de este escollo para la navegación en esa zona, dirigida por el ingeniero García de Sola, propició la destrucción y posterior recuperación de los restos de este gran monumento imperial romano perteneciente al templo de Hércules. A escasos dos metros

de profundidad se extrajeron varios trozos de plomo con algunos sillares labrados y la pierna derecha de una estatua de bronce. En trabajos posteriores, se recuperaron numerosos sillares que formaron parte de un basamento circular de tres metros de diámetro, además de numerosos fragmentos de una colosal estatua de unos cuatro metros de altura, similar a conocida imagen del Augusto del Vaticano, entre ellos el torso, el brazo izquierdo y algunos elementos decorativos como una falera y una carátula barbada que representa al dios Océanos.

De todo este material, al final llegó en calidad de depósito por parte de la Delegación de Obras Públicas al Museo provincial, un total de cinco piezas grandes de bronce, diecinueve pequeñas, una pierna y dos bocas de ánfora, según consta en un oficio de 3 agosto de 1929 de la Delegación Regia de Bellas Artes en Cádiz que ostentaba Pelayo Quintero en ese momento.

Con fecha 16 de enero de 1930, la Dirección General de Bellas Artes comunica al presidente de la Comisión de Monumentos de Cádiz, una Real Orden por la que «se autoriza a D. Ramón de Carranza y Fernández Reguera, como alcalde presidente del ayuntamiento de Cádiz y facultado por la Comisión Municipal Permanente y por el Ayuntamiento Pleno, para que practique excavaciones arqueológicas en la isla de Sancti Petri y playas adyacentes, así como en el Cerro de los Mártires y en las inmediaciones de las ciudades de Cádiz y San Fernando, el cual podrá delegar la dirección de las expresadas excavaciones en otra persona de reconocida competencia».

Precisamente es esto lo que hizo el alcalde Carranza, delegar en el arqueólogo y director del Museo de Cádiz, don Pelayo Quintero Atauri, con la conformidad de la Comisión nombrada previamente por el Ayuntamiento de San Fernando para este asunto, compuesta por Juan Reina, Álvaro Picardo, César Pemán y el propio Quintero. Los trabajos fueron consignados dentro de los presupuestos de la corporación gaditana.

En su relato sobre las excavaciones realizadas en 1930, en base a esta autorización, don Pelayo hace referencia al oficio de Albisu (apellido citado erróneamente en varias ocasiones como Albiazu), como testimonio que le motiva a la elección de las inmediaciones del Cerro de los Mártires como lugar idóneo para efectuar la intervención en el Collado Ursiniano, situado en las proximidades de la antigua Gades, donde, según la tradición cristiana, fueron ejecutados los santos hermanos emeritenses, San Servando y San Germán.

Reconoce el sitio emplazado en la Huerta del Lillo (en realidad Huerta del Hilo), como una de las baterías realizadas en 1810 para la defensa de la Isla en la Guerra de la Independencia. Prospectado el terreno próximo a estas instalaciones, descubrió la existencia de una estructura hipogea, a la que él atribuye funciones funerarias si bien, en la actualidad, atribui-



Fig. 3. Hallazgo del cipo de mármol con epígrafe griego. Años sesenta del siglo XX.





Fig. 4. Sala de exposición del poblado neolítico del Campo de Hockey en el anterior emplazamiento del Museo en la calle Real n.º 63.

ríamos a estas instalaciones un uso vinculado a la producción cerámica, simplemente si las comparamos con los cercanos restos del taller alfarero fenicio tardo-arcaico del Sector III de Camposoto (Ramón *et alii*, 2007).

A lo largo de los trabajos de prospección y excavación se recuperaron abundantes materiales arqueológicos, sobre todo restos cerámicos. En la primera campaña se encontró la famosa máscara negroide, que apareció fragmentada, en las inmediaciones del hipogeo descubierto en 1930. También, en la misma campaña, se recuperó otra terracota, en este caso una pieza de pequeño tamaño, que don Pelayo describe como una cabecita de mujer, y que conocemos solamente por la fotografía que se adjunta a la Memoria. Entre los materiales no cerámicos, destaca una piedra de volante para el torno cerámico, un tosco capitel y abundantes restos de conchas de moluscos, sobre todo del tipo múrex.

La campaña de 1932 se diferencia de las anteriores por la incorporación de la moderna metodología científica en la ejecución y estudio de las estructuras y los materiales recuperados, que es, sin duda, una aportación de la reputada arqueóloga francesa Myriam Astruc, becaria del Museo del Louvre. Esta intervención es la primera excavación sistemática de la historia de nuestra ciudad, marcando un antes y un después en la historia de la arqueología local (Quintero, 1932 y 1933).

A partir del año 1940, los intereses militares de estos terrenos plagados de restos históricos y el valor económico de la explotación de las canteras y caleras provocaron la imposibilidad de continuar los estudios arqueológicos y, lo más grave, la destrucción y expolio masivo de la mayoría de los yacimientos.

Concienciada la Academia de San Romualdo, por la brillante exposición que hizo José González Barba con el respaldo fotográfico de J. Quijano, en Junta celebrada el 16 de enero de 1960, sobre la importancia de los hallazgos arqueológicos en las canteras del Cerro, se acordó solicitar el peritaje del arqueólogo y profesor de la Universidad de Sevilla, Francisco Collantes de Terán, quien además era el comisario de excavaciones de la zona de Sevilla.

En aquellas fechas ya se había recuperado el cipo de mármol blanco con epígrafe griego, que sin duda sirvió de aliciente para atraer la atención de los arqueólogos hispalenses, y es una de las piezas más importantes de la colección municipal.

Estos insignes profesores de la Universidad sevillana dirigieron las excavaciones realizadas en agosto de 1960 en la zona de Gallineiras (Fernández, 1962), localizando estructuras industriales romanas (factorías conserveras y alfares), mosaicos y tumbas.

Gracias a la labor desinteresada en los años sesenta-setenta del Grupo de Estudios Arqueológicos Gerión, y en los ochenta del Grupo Municipal de Arqueología se consiguió recuperar del expolio y la destrucción un amplio repertorio de objetos, sobre todo de épocas prehistórica, fenicio-púnica y romana, como ánforas, lucernas, fragmentos de diversas vasijas domésticas e industriales, monedas y elementos arquitectónicos que procedían de los grandes centros industriales alfareros y conserveros de la antigüedad isleña. Fueron sobre todo estos hallazgos puntuales registrados desde 1960, fruto de pequeñas excavaciones, prospecciones o descubrimientos fortuitos, los que fueron forjando la colección municipal (inicialmente custodiada y expuesta en la Casa de la Cultura) que daría sentido a la constitución de un museo municipal propiamente dicho.

Tras ser homologadas por la Junta de Andalucía, en 1996, las instalaciones del Museo en su segunda ubicación de la calle Real n.º 63, han sido muy abundantes los objetos arqueológicos que, procedentes de las intervenciones de urgencias en el término municipal, han sido depositados y expuestos en las vitrinas de las salas permanentes del Museo. De ellos destacan los correspondientes a los yacimientos del poblado neolítico del Campo de Hockey (Vijande, 2009) y los alfares fenicio-púnicos del Sector III de Camposoto (Ramón *et alii*, *op. cit.*), Pery Junquera (González *et alii*, 2001) y Torre Alta (Sáez Romero, 2008).

Una vez concluidos los trabajos de restauración y de adecuación para su uso público del Castillo de San Romualdo (Sáez Espligares *et alii*, 2004; Utrera, y Tabales, 2009), el Ayunta-



Fig. 5. Réplica de la estatua de un emperador romano divinizado procedente de Sancti Petri, en la nueva sede del Museo en el castillo de San Romualdo.

miento de San Fernando ha considerado interesante abrir este singular monumento para que pueda ser visitado próximamente.

El uso final de la emblemática fortaleza será como museo municipal de la ciudad de San Fernando, estando todavía pendientes de realización el proyecto definitivo de musealización y las necesarias instalaciones técnicas con este fin.

## Bibliografía

- BLANCO FREIJEIRO, A. (1985): «Los nuevos bronce de Sancti Petri», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXII, 2, pp. 207-216.
- CONCEPCIÓN, FRAY J. DE LA (1690): *Emporio del orbe. Cádiz ilustrado*. Ámsterdam.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1962): «Informe arqueológico de los hallazgos más sobresalientes habidos en Andalucía durante el bienio 1959-1961», *VII Congreso Nacional de Arqueología, (Barcelona, 1960)*. Zaragoza, pp. 65-75.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): «Hércules Gaditanus», *AEspA*, n.º XXXV, vols. 107-108, pp. 70-153.
- GONZÁLEZ TORAYA, B.; TORRES, J.; LAGÓSTENA, L., y PRIETO, O. (2001): «Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Vol. I, Écija: Editorial Gráficas Sol, pp. 175-186.
- HOROZCO, A. (1598): *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz (edición de 1845).
- QUINTERO ATAURI, P. (1932): «Excavaciones en Cádiz», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 117.
- (1933): «Excavaciones en Cádiz», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 122.
- RAMÓN TORRES, J., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A. M., y MUÑOZ, A., (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto*. Monografías de Arqueología 26, Sevilla.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*. Madrid.
- SÁEZ ESPLIGARES, A.; TORREMOCHA, A., y SÁEZ ROMERO, A. M. (2004): «Informe de las actividades arqueológicas desarrolladas en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz). Campañas de 2000 y 2001», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, vol. III, pp. 111-120.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series, 1812 (2 vols.), Oxford: John & Erika Hedges, Ltd.
- UTRERA BURGAL, R., y TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2009): «El castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz). Aproximación estratigráfica y evolución constructiva», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 6, pp. 245-265.
- VIJANDE, E. (2009): «El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (tránsito v-iv milenios a.n.e.)», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11, pp. 265-284.